

Patronato Municipal
turismo

Lanjaron

simplemente 



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LANJARÓN



Leyendas

España, no se si porque el sol ha cristalizado pedazos de historia en cada piedra, o porque los hombres de esta tierra unen el alma a su imaginación rápida y soñadora, España –digo- es un país pródigo en leyendas.

Y Lanjarón, que es un pedazo de España –un hermoso pedazo de España-, también tiene sus leyendas.

Por todos los rincones de esta ciudad, en cada calle, en cada puerta, están siempre vivas las leyendas de Lanjarón. Y, a nuestro paso, surgen trayéndonos recuerdos de otros tiempos. Desde los “aquelarres” de la Edad Media, con sus temores y sus encantos, hasta la búsqueda y hallazgo de tesoros y manuscritos de los árabes, pasando por los amores de alguna princesa de la Media Luna con un joven cristiano, hay una gama extensísima que revoluciona la imaginación de los más pacíficos.

Y es así que, mientras caminamos por esta encrucijada de sangre e historia que es Lanjarón, a un tiempo –por su cosmopolitismo- vivimos las últimas corrientes filosóficas importadas del extranjero, o nos sentimos en plena época de la guerra de los moriscos, con su caudillo Aben Humeya al frente, o de la Santa Inquisición.

Esto es Lanjarón, una ciudad para descansar o para pensar; para sentirse lejos de todo, como en el centro de un océano, o para encontrarnos rodeados de un mundo complejo y lleno de colorido.

A unos kilómetros del municipio de Lanjarón existe un lugar que se conoce con el nombre de Tajo de la Cruz.

Está hacia el Oriente. Quizá por eso sea allí donde comienzan las leyendas de Lanjarón.



El cazador, muy asustado, corrió al pueblo y habló en confesión al cura.

-Me acuso, padre, de que.....

Después del íntimo y secreto diálogo de la confesión, el hombre que hizo saltar sangre de la cruz, cuando disparaba a un zorzal, mandó construir –como penitencia de los pecados- una ermita junto a la cruz.

Ahora, todos los atardeceres, se unen la cruz y la ermita – yo lo he visto alguna vez entre sueños- en un abrazo perpetuo, para velar el sueño de los cañoneros.

La cruz lloró una gotas de sangre porque le molestaba la pólvora, y porque le dolía y le daba miedo de la muerte.....

POEMA 1

Era el 10 de Febrero de 1847 cuando Francisco J. Orellana escribió el poema de la Flor de Resedá, donde se relatan los amores imposibles entre Inés y Ricardo, y hablando del Tajo de la Cruz nos dice:

Y hay quien afirma que en velada oscura vio descender al tajo con prestaza de un fraile sin cabeza la figura o de un gigante fiero la cabeza;

Y atravesar el bullido torrente que a su pie se desliza presuroso; llegar al torreón que está a su frente y allí perderse entre humo vaporoso.

Y que al triste clamor de la campana se oye de noche, que en las rocas zumba una voz que contesta allá lejana, pidiendo entre gemidos “una tumba”.

“Espejo del alma son
Los ojos que amor desvela
Son la chispa que revela
Del fuego del corazón”

Estas del vulgo son meras hablillas que nunca llevan de verdad el sello más aunque yo creo poco en maravillas ello el vulgo lo dice y algo es ello.

Era Martín de Alarcón señor del castillo Torreón de Lanjarón y en él habitaba con su hija Inés “fruto de un morisco amor”. Vivía con ellos Ricardo, paje de Martín Alarcón, joven que desconocía su origen y que al afecto de su señor correspondía con lealtad y amor.

Sucedió tiempo atrás que Martín Alarcón se creyó traicionado por D. Iñigo, y en un arrebató de celos, mató a su mujer, ésta en su agonía hizo prometer a Martín Alarcón que casaría a su hija con sangre de D. Iñigo, y a tal efecto, Inés por imperativo paterno es prometida a don Pedro de Ulloa, hombre ya mayor de sangre de D. Iñigo. Ignoraba el de Alarcón que entre Inés y Ricardo el amor había prendido.

POEMA 2

“La llama que ardiendo hiela”

Enterado Ricardo de la inviabilidad de su amor se marcha de la casa e ingresa en un convento, pues su lealtad al Alarcón le impide traicionarlo.

La ausencia de Ricardo postró en la cama a Inés que en sus alucinaciones ve a Ricardo en el cielo junto a su madre.

Descubre pues el de Alarcón, los amores de su hija y se estremece su conciencia.

“Yo muerte a su madre dí,
Su voto quise acatar,
Y necio no comprendí
Que antes Inés pudo amar
Aunque tanto lo impedí.”

Queriendo deshacer el compromiso con el Ulloa, descubren ambos que Ricardo es hijo del propio Ulloa. También de un amor morisco y deciden buscar al fraile y facilitar a la pareja la que se les niega.

Inicia el Ulloa la búsqueda de su hijo más Ricardo en su dolor se escapa del convento y se refugia en el Tajo de la Cruz.

“Las cosas han cambiado
De formas y de color;
Y ya solo se anhela
Saber de el paje huyó
Para lograr su dicha
Con venturoso amor
Pues tal parece ha sido
La voluntad de Dios.”

Y desde allí pudo contemplar el entierro de su amada. Tanto dolor le produjo que decidió acabar con su vida. Por entonces a los suicidios no se les daba sepultura de ahí que:

“Una voz que contesta allá ... lejana pidiendo entre gemidos una tumba”



Plano de Lanjarón



Tajo Exposito

Tajo de la Cruz

Castillo de los Moros

Leyenda

- | | | | |
|----------------------------------|-----------------------|------------------|------------------------|
| Oficina de información Turística | Estación de Autobuses | Centro Educativo | Centro de Salud |
| Gasolinera | Caja / Banco | Balneario | Zonas Verdes o Parques |
| Parking Público | Guardia Civil | Farmacia | Carretera Comarcal |
| Mercado | Ayuntamiento | Iglesia | Carril |

Los Tesoros del Tajo Expósito



En una de las laderas de la Sierra, no muy lejos de Lanjarón, está el Tajo Expósito, lleno de leyenda y tesoros ocultos, según el decir de los más viejos habitantes de la comarca.

Cuando los moros tuvieron que abandonar la ciudad, en su huida precipitada, se vieron obligados a dejar en ella un sinnúmero de tesoros, entre ellos una campana de oro maciza.

Su intención, al principio, fue trasladarlo todo a las costas próximas de África, pero el rápido cerco de los cristianos se lo impidió. Entonces, pensando en que no se aprovechara el invasor, o con la esperanza en el regreso algún día, decidieron enterrar sus riquezas en este lugar que las gentes miran con codicia y respeto, y que se llama el Tajo Expósito.

El vulgo tiene, o al menos antes tenía, la creencia de que los metales no pueden permanecer ocultos. Por eso, todas las noches de San Juan, a las doce en punto, se escuchaba el sonido de la campana. Algunos viejos así me lo han asegurado.

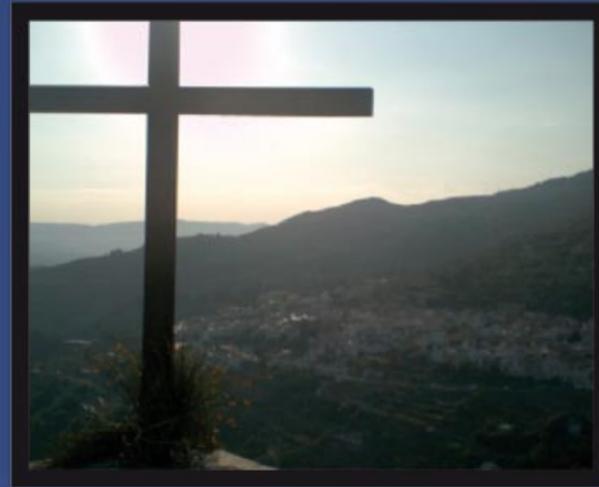
Los vecinos más próximos a aquel lugar iniciaron, en secreto, penosos trabajos en busca del tesoro.

Por aquellos días llegó hasta Lanjarón la fama de una sonámbula granadina, gran experta en asuntos de tesoros y maleficios.

Los incansables buscadores no dudaron en trasladarse a Granada, para consultar con la sonámbula. Esta les dio algunas pistas y explicaciones sobre el tesoro.

-Puedo deciros- aseguró la sonámbula- que el tesoro está oculto bajo siete voluminosas losas. Es todo el saber que me han dado mis estrellas.

El fin real de esta historia o leyenda nadie lo sabe con certeza.



¿Apareció el tesoro?

¿Existía realmente el tesoro?

El Tajo Expósito continúa allí, esperando..., con su vientre lleno de tierra y de misterio.



El Aquelarre

Lanjarón tuvo también sus brujas y su Edad Media.

Lanjarón como tantos pueblos de Europa tuvo también sus "aquelarres".

En aquellos tiempos, ya tan lejanos, mientras el Cid cabalgaba por tierra de Castilla y los moros teñían con sangre y medias lunas las aguas de los ríos andaluces, las brujas venían al TAJO DE LA CRUZ, de Lanjarón. Entonces no existía la cruz que hoy solemniza el lugar.

En este tajo lleno de cómplices sombras las brujas esperaban al Diablo, que, entrada la noche, aparecía, convertido en macho cabrío.

Empezaba el aquelarre. -Abríos, bocas de fuego-, gritaba el diablo.

-Abríos!- coreaban las brujas.

El fuego y el viento rugían, como si quisieran destruir toda la tierra.

-Que suban las tempestades.

El diablo infundía a las brujas y malos espíritus fuerzas que extendiesen sus dominios y perversión por todas partes.

-Rayos y truenos!! Era el aquelarre.

Lejos, los vecinos del pueblo, dormitaban aterrados entre reliquias, amuletos y oraciones.

Después empezaba la danza, la orgía del Aquelarre.

Así transcurrió la noche.

Al amanecer, con el canto del gallo o el sonido de una campana, acababa el aquelarre. El aire empezaba a volverse claro, mientras el sol arrastraba poco a poco, hacia el mar, los restos podridos de aquel sucio festín.

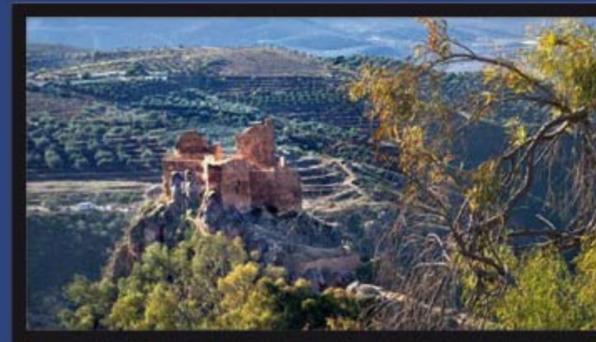
Con el correr de los años las brujas empezaron a escasear y el Diablo dejó de convertirse en macho cabrío. Los hombres, un día, levantaron allí una cruz para proteger el lugar y para que ya nunca más se repitieran aquellos aquelarres.

El Castillo de la Moros



El Castillo de Lanjarón, conocido locamente como Castillo de los moros, es una pequeña fortaleza medieval situada a unos cuatrocientos metros de la localidad del mismo nombre en la provincia de Granada.

Se eleva, dominando el valle del río Lanjarón, al lado del barranco Salado, sobre un promontorio rocoso aislado al sur y debajo de la población. Está, a 619m DE ALTURA



Datado en épocas nazarita y cristiana, entre los siglos XIII y XVI, su construcción se habría llevado a cabo en los reinados de Yusuf I o de su hijo Mohammad V, dentro del programa defensivo desarrollado en el reino por ambos sultanes, con factura similar a la de otros castillos del mismo periodo como los de Restábal, Mondújar o Moclín, aunque los restos conservados son en su mayoría de época cristiana.

Desde tiempos remotos, incluso prehistóricos, el enclave debió tener un alto valor estratégico al dominar importantes vías de acceso a Sierra Nevada y La Alpujarra. Así lo entendió Fernando II, que al apoderarse de la fortaleza en 1494, nombró alcaides y guarnición en lugar de ordenar su destrucción como hizo con otros castillos de la zona.

Al tiempo de la rebelión de los moriscos ya se encontraba muy deteriorado, y a partir de entonces comienza el abandono paulatino de la fortaleza que no ha vuelto a tener utilidad militar.

Como castillo de España quedó protegido por decreto de 22 de abril de 1949 y desde 22 de junio de 1993 está catalogado como Bien de Interés Cultural con categoría de monumento. En 2007 se han ejecutado obras de restauración financiadas por el Ministerio de Fomento y el Ayuntamiento de Lanjarón.

Fue el castillo de Lanjarón escenario de uno de los más llamativos y sangrientos episodios de la llamada Guerra de Granada, protagonizada por los moriscos, en su primera rebelión contra la corona de Castilla. Sucedió un 8 de marzo del año 1500 cuando las tropas de Fernando el Católico, tras la Sierra por los Cahorros para evitar el estratégico y peligroso puente de Tablate, atacó con sus tropas por sorpresa el castillo de Lanjarón.

Una vez cercada la fortificación y tras un largo asedio, la rendición de las tropas moriscas, que habían causado numerosas bajas, era inminente. Pero el valiente capitán morisco, al que la leyenda describe como "un terrible y célebre negro", prefirió la muerte a la humillación de la derrota, y antes que rendirse, se arrojó al vacío desde la torre más alta del castillo. (F.Terrón).





Patronato Municipal
turismo
Lanjarón

